



*Antonio Mairena, bailando y cantando con duende, en una fiesta improvisada en el patio de la Cátedra de Flamencología, en el verano de 1963.*

FOTO ARCHIVO CÁTEDRA



## PERFIL BIOGRÁFICO Y ESTÉTICO DE TERREMOTO DE JEREZ (1934-1981)

ALFREDO ARREBOLA

AULA DE FLAMENCOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.

Para hacer el perfil biográfico y estético de Terremoto de Jerez, sin excesivas pretensiones, sino solamente como paso previo al conocimiento en síntesis de este vivencial artista flamenco, hay que acudir a unos datos fundamentales que nos den la biografía y el retrato del personaje. Y esto en función a que el "cante de Jerez es un cante de inspiración; no es un cante matemático, ni mecánico, ni cerebral, ni movido por ninguna otra fuerza que no sea la del corazón del artista que lo ejecuta", como acertadamente dejó escrito Juan de la Plata en "Memoria de Terremoto", pag. 13, Jerez de la Frontera, 1984. Es el paradigma perfecto del cantaor jerezano que empezó a ejercer esta preciosa profesión desde niño, como si el cante hubiera nacido en él. Muy pronto, pues, comenzó a expresarlo en noches de juergas, en las madrugadas de las ventas jerezanas, con una especial connotación e imprimiéndole su innata impronta, de tal manera que hicieron de Terremoto un cantaor original, distinto y grandioso que, andando el tiempo, pero sin apartarse de las formas tradicionales, conseguiría ser una de las figuras cantaoras más relevantes del llamado "Cante de Jerez"; recordado siempre por todos los aficionados de su tierra y los de las demás comarcas cantaoras. Poco tiempo tardó en erigirse en un nuevo genio del cante y -cómo no- en ídolo insustituible de muchos aficionados.

Siempre que se hable de flamenco, hay que ser sincero y objetivo en la exposición de un arte ancestral y enigmático que distingue a esta tierra. Ignoro si estaré acertado en lo que diga, pero, al menos, me cabe la satisfacción de sentirlo profundamente, y porque tuve la suerte de cantar junto a Fernando Terremoto en distintos festivales.

Es preciso recordar las palabras de un famoso e histórico enemigo del cante, Eugenio Noël quien, a pesar de su hostilidad al arte flamenco, a los toros y a cuanto oliera a andalucismo, definió mejor que nadie el cante: "ER CANTE NO CABE EN ER PAPÉ". Y tenía razón Eugenio Noël, porque ¿quién es capaz de definir debidamente nuestro cante, baile y toque? ¿Quién tiene capacidad literaria para describir, en su justa medida, lo que representa el cante de Terremoto, ráfaga sonora, real y surrealista a la vez? "Su voz -dijo el poeta Manuel Ríos Ruiz- con sólo surgir y proferir sonidos negros, jondos,



caóticos y enigmáticos, valía por sí misma porque en ella se producía lo que podríamos llamar la orza del cante, esa órbita de la que brota lo airoso desde lo espeluznantemente telúrico, una expresión densa y escalofriante que, personalmente hablando, nos ha conmovido como nada en la vida y seguramente como nada nos volverá a conmovir, a emocionar desde el tuétano al corazón", cfr. "De cantes y cantaoras de Jerez", pág. 122.

Cuando escucho a Terremoto, me imagino que el cantaor jerezano canta por todos, por los vivos y los muertos, por todos los andaluces y, aún más, por todos los hombres que a través de la música encuentran su momento de liberación catártica. Por eso, Terremoto era un cantaor especial, incomparable: llevaba el son, el júbilo y el dolor dentro de sí mismo: portador de los valores culturales, históricos, religiosos de un pueblo que no ha tenido más remedio que cantar porque "Cantando la pena / la pena se olvida" que nos dejó dicho el sevillanísimo poeta Manuel Machado.

En el cante de Terremoto se encuentran combinados, a mi juicio, todos los ecos flamenquíssimos y gitanos de Manuel Torre y Curro Frijones, cuando Fernando solía quejarse por seguiriyas o por soleares, cuando se estremecía llorando por fandangos o bien se enardecía por bulerías, en sus momentos de máxima inspiración; de tal manera recogía y disponía su cuerpo que, a veces, parecía que no cantaba. ¡Oh sublime expresión artística de aquél que, iniciado en el baile, se fue por la senda pura del cante! ¡Oh voz ídlica de la historia gitana! Porque, en ella, nos recuerda Terremoto la humillante y legendaria existencia de su raza que, acogida favorablemente, sufrió los estigmas desgarradores de la indiferencia y persecución moral. Su voz sigue presente en la historia flamenca, es perpetua e inolvidable. Es la voz de Fernando Fernández Monje "TERREMOTO DE JEREZ", que cantaba con toda su sangre en ristre y alborotada, que era el cante personificado y lo sacaba de lo más íntimo del alma. A su mensaje, afirma el poeta jerezano y flamencólogo Manuel Ríos Ruiz, le sobraba letra, el texto estaba cifrado primordialmente en el clamor sonoro, en el éxtasis de su conmoción sentimental. Cuando alcanzaba esta situación, un relámpago de belleza oscura sobre las formas, hacíase razón, la razón por la cual el cante jondo es un arte. Creo y afirmo, como intérprete flamenco, que el cante de Fernando Terremoto era su religión y la única forma que él tenía para manifestar su entidad humana. Esa cultura autóctona del cante la recoge Terremoto exactamente en la médula de su nacimiento: la Baja Andalucía, en el rincón de Jerez y los Puertos, donde "más que por diversión se canta por necesidad fisiológica y temperamental". Y tanto es así que el mismísimo Eugenio Noël afirmó rotundamente: "La madre del cante, sí, señor, es primero Jerez, y luego Jerez, y después, porque a Jerez le ha dao la gana, Sevilla". Y no ha sido sólo la fácil pluma de Noël quien afirmara lo antes dicho, sino también la de otros muchos autorizados escritores, como afirma Juan de la Plata en su "Flamencos de Jerez". Y ¿quién puede negar que Jerez es la tierra que más intérpretes famosos ha dado, y sigue dando, a la historia flamenca? Los cantes de Jerez son cantes de tierra adentro; los de Cádiz y los Puertos son cantes sentidos y dichos cara al mar. No siento reparo alguno en afirmar que es sólo en Jerez donde están



perfectamente conjuntados y hermanados los eslabones de la trilogía flamenca: Cante, Baile y Toque. Que los *duendes flamencos* han actuado de una manera especial sobre esta privilegiada tierra; que en Jerez no hace falta la expresión "profesional del cante" para ser "flamenco". Y que en Jerez, los núcleos de gitanos, situados en los barrios de Santiago y San Miguel fueron quienes impusieron sus formas de cantar. Ellos han impuesto *su son* y *quejío*, en los estilos dramáticos, y su *compás* y *bullerío* en los festeros.

Los gitanos se insertaron a la vida común jerezana con su innata habilidad de adaptación, de tal manera que compartían las faenas agrícolas y artesanas. Y, a decir verdad, ellos se han alzado en "artífices del cante". En la mente de cualquier aficionado está que de la amplia nómina de cantaores jerezanos la mayoría son gitanos; ellos pusieron en el cante *su memoria* y *estética racial*, matizando más la queja que la letra, buscando el "duende" internamente, degustando más el son que el sonido, por lo que en su cante ha prevalecido la oscuridad tonal sobre el argumento, convirtiéndose la copla casi en pretexto para condensar la música. Tanta influencia han tenido los gitanos cantaores que, sin error, me atrevo a decir que en Jerez hasta los payos cantan gitanamente. El gitano cantaor de Jerez, a fuerza de juergas y fiestas, se profesionaliza y sale catapultado a la vida artística. Cuenta la tradición que al Marrurro lo hicieron famoso los "paganini" de Sevilla, como al Sr. Molina y después a Manuel Torre. También es fama que el Niño Gloria dejó un día la yunta en medio de la besana y se plantó en plena Alameda de Hércules, en Sevilla. Esta es la herencia que recibiría Terremoto, que define perfectamente el perfil estético de este genio del cante gitano-andaluz. "De todo el cante que se pueda aglutinar en el recuerdo -escribe Manuel Ríos Ruiz en "De cantes y cantaores de Jerez", pág. 123-, alentó el suyo como un milagro insólito en la historia del cante de Jerez. ¿Ha sido su compendio? Ha sido algo más, ha sido su superación en este siglo". Fernando Terremoto ha sido, en una palabra, genio y maestro del arte flamenco, el cual, a pesar de su corta vida dejó inmortal estela en la historia flamenca, ocupando un puesto eminente entre la amplísima nómina de cantaores, y cuyo perfil biográfico, a vuelapluma, quedaría así: Fernando Fernández Monje, hijo de Juan Fernández Valencia y de Luisa Monje Valencia, nació en Jerez de la Frontera (Cádiz), en la calle Sor Eulalia (Nueva), número 30, el día 13 de marzo del año 1934. Era sobrino de la gran bailaora Tía Juana la del Pipa, de Tío Parrilla y Tío Borrico; hermano del bailaor Curro Terremoto -de quien le precede el nombre artístico- y de la cantaora María Soleá. Sus primeros pasos artísticos fueron como bailaor, en el espectáculo "Retablos Juveniles", que tuvo lugar en bastantes ocasiones en el Teatro Villamarta de Jerez, y en otras ciudades de la provincia, hacia finales de los años cuarenta. Inmediatamente actuó en el tablao sevillano "El Guajiro" con Carmen Carreras, La Camboria, Carmen Lora, Matilde Coral, Manuela Vargas, Romerito, El Poeta y otros. A partir de los años cincuenta comienza a ejercer de cantaor en ventas y colmaos y graba, en 1958, su primer disco, que le dio mucha popularidad, lo que le llevará a alternar en su tierra natal, con temporadas en los tablaos de Sevilla y Barcelona, así como en los tablaos madrileños de "Los Canasteros" y "El



Duende". Su fama se iba extendiendo rápidamente por toda España. Se presentó al Concurso Internacional de Arte Flamenco que se celebró en Jerez, en 1962, y obtuvo el premio "Isabelita de Jerez". Aupado por la fama y este codiciado premio volvió a Madrid, para ocupar el puesto de primer cantaor en el Tablao "Las Brujas". Aprovecha este tiempo para realizar nuevas grabaciones, y convertirse en primera figura del cante.

Fernando "El Terremoto de Jerez" estaba en posesión del Premio Nacional de la Cátedra de Flamencología, que recibió en 1965; de la Copa Jerez, de 1968, y del Premio "El Niño Gloria", de 1972. La Cátedra de Flamencología le entregó la insignia de caballero cabal de la Orden Jonda, en el año 1968. Su última actuación en Jerez, fue en los llamados "Jueves Flamencos", el día 4 de septiembre de 1981. Al día siguiente cantó por última vez en Ronda. Al regreso de la "Ciudad del Tajo" se sintió enfermo y murió, en su Jerez natal, el día 6 de septiembre de 1981.

La XV Fiesta de la Bulería, en cuyo cartel figuraba Fernando, fue en su homenaje (08/09/81), y los poetas Juan de la Plata, Ríos Ruiz, Antonio Gallardo y José González Moreno ensalzaron su figura.

El Ayuntamiento de Jerez (10/03/1984) le dedicó una calle en el Parque González Hontoria. Su memoria sigue entre nosotros.

